

En tus raras caricias de virgen loca.
¡Oh, madre de los seres, tu beso enerva!

Tu lira sólo tiene notas sombrías;
Vive en ella el acento de los dolores,
Y tu canto derrama las nostalgias,
El pesar de los pálidos soñadores.....
Tu lira sólo tiene notas sombrías.

Como negra bandada de mariposas
Las estrofas dolientes abren el ala
Para bañarse, mudas y temblorosas,
En la luz que tu cuerpo lívido exhala.....
Como negra bandada de mariposas.

En brazos de la inmensa melancolía
El palpitante verso su vuelo tiende,
Atraviesa del alma la noche fría,
Y buscando tu abrigo la bruma hiende
En brazos de la inmensa melancolía.

El espíritu debil á tí se lanza,
A tu conjuro el duelo solloza y gime.....
Muere el día radiante, la noche avanza,
Y anhelando tu amparo que le redime
El espíritu debil á tí se lanza.

RITORNELLO.

Mi amor entre las sombras muriendo está de frío,
Cruza,—bohemio errante,— la noche del dolor
Y presa de un siniestro y torvo desvarío
Persigue de tus ojos el claro resplandor.

Pero en mi cielo triste que obscureció el hastío
Apagan tus pupilas su trémulo fulgor
Y vaga el pensamiento sin rumbo en el vacío.
Entre las sombras negras muriendo está de frío
Mi amor.....

Te llama el ansia loca.....¿vendrás, ensueño mío?
Te busco entre las trágicas tinieblas del dolor.....
La noche está muy negra...el cielo está muy frío.
Pero te anhela, presa de un torvo desvarío,
Mi amor....

EL REQUIEM DEL TEDIO.

A Albino Dávalos.

Abrumado por duelos y nostalgias
El tropel de los seres sombrío avanza,
Y no entona las férvidas letanias
¡Oh, Dios! de tus bondades en alabanza.

Rugen con ronco acento las tempestades
En las almas llorosas que el tedio inquieta,
Y empujados por torvas virtualidades
Van los hombres errando por el planeta.

Se apagan los fulgores de la creencia,
Esa mística antorcha que el alma alumbraba,
Y las lánguidas horas de la existencia
Pasan, sin un halago, por la penumbra.

La Gloria, la adorada, la que infinita
Pasión da al pensamiento que lucha y brega,

En su pálida boca de Seraphita
No tiene nunca el beso que el genio ruega.

La Dicha, la anhelada, la primavera
Que con deseos hondos el triste aguarda,
El astro que callada la sombra espera
Es un fulgor radioso que siempre tarda.

Y así, lleno de sombras el pensamiento,
Sin dioses que se yergan en los altares,
Bajo el cielo enlutado surge el lamento
De los atormentados por los pesares.

¡Oh, Dios! si en tus rencores con infinito
Desdén, de las heridas lo heróico premias
¿Qué mucho que del labio se escape el grito
Sollozante y convulso de las blasfemias?

¡Oh! Dichosos mil veces aquellos tristes
Soñadores tronchados por racha impura
A quienes, bondadoso, por fin abristes
El místico Walhala de la locura.

Ellos vagan ahora por los jardines
Que del Leteo bañan las ondas frías,
Y empapados de olvido, son Lohengrines
Que al cabo conquistaron sus alegrías

Ya nunca brota el llanto de sus pupilas,
Ya jamás de sus labios salen reproches,
Y vagan, inconscientes, por las tranquilas
Soledades eternas de mudas noches.

Nosotros caminamos sin rumbo cierto,
En cada pecho gimen las desventuras,

Y sigue vacilante por el desierto
La inmensa caravana de tus criaturas.

A las lívidas luces de apoteosis
Del Nirvana, el espíritu cobarde vuela,
Y palpitan las carnes, de la Neurosis
Bajo el látigo rudo que las flagela,

Ten piedad de los pobres desamparados
Que en tu presencia doblan las frentes mustias,
O haz que con uno solo de tus airados
Rayos, por siempre acaben nuestras angustias.

¡Oh, Dios! En la existencia sin esperanza
Se borran de la mente tus letanías,
Y el cántico sagrado de tu alabanza
Ya no vibra sonoro

¡La tropa avanza
Abrumada por duelos y nostalgías!

LA ULTIMA NOCHE.

A la memoria de Manuel Cu-
tiérrez Nájera.

LA MUSA.

Poeta, soy tu musa. Despierta, soy tu amada.
Como en mejores tiempos, por verte abandoné
Mi alcázar de alabastro, mi alcoba perfumada
Donde me amaste tanto, donde también te amé.

Despierta, soy tu musa Es la hora de la cita,
La noche en el espacio su clámide tendió,

La luna soñadora, como áurea margarita,
En las espesas nubes sus pétalos abrió.

Los astros deslumbrantes con armonioso vuelo
Tienden el ala de oro por el inmenso azul,
De las dormidas flores sube el perfume al cielo
Mientras del cielo baja serena y tibia luz.

Entre mis labios tiembla el beso de otros días,
Fulguran mis pupilas con claro resplandor,
Ven, y evoquemos juntos pasadas alegrías
Y hablemos de tu dicha y hablemos de mi amor.

Poeta, soy tu musa. Despierta de tu sueño.
Tan sólo para verte mi alcoba abandoné;
Te llevaré en mis brazos al mundo del ensueño
La sombra nos convida. . . . Vamos, despierta, ven! . . .

EL POETA.

¿Eres tú, amada? Ya no puedo
Tus soñadores ojos ver.
¡Ah! Tengo frío, tengo miedo
Y sin vigor ni fuerza ruedo
Al hondo abismo del no ser.

El árbol debil de mi vida
Azota rudo el huracán,
Y de su fronda estremecida
A la tiniebla entumecida
Mis ilusiones ya se van.

Principio ahora la jornada,
Y como el pobre viajador,
Entre la sombra desolada

Voy á perderme, dulce amada,
Lejos, muy lejos de tu amor.

Ya de la lira entre el cordaje
Dormirá el canto que murió;
La brisa duerme en el follaje
Me voy al triste y negro viaje
De donde nadie regresó.

Fuera un inútil, vano empeño
Querer triunfar, querer vivir
¡Adios, mi níveo y casto ensueño!
¡Oh, tengo frío, tengo sueño!
Voy á olvidar . . . voy á dormir

LA MUSA

Poeta, ¿sufres, tiembles? . . . Tu frente está muy pálida,
Un velo opaco y fúnebre tus ojos empañó
¿No sientes mi caricia sobre tu mano cálida?
¿Qué tienes? . . ¿No me escuchas? . . ¡Oh, mírame, soy yo!

Yo soy la que escuchaba un día tu reclamo
Y—aparición serena y blanca,—vine á tí,
Y murmuré á tu oído,—¿te acuerdas?,—:yo te amo,
Y mi laúd de oro para cantar te dí,

Yo desperté tus ansias y sacudí tus nervios,
Yo coloqué en tu alma la sed del ideal,
Yo hice brotar tus cantos vibrantes y soberbios,
Llenos de miel hiblea y música triunfal.

Yo derramé en tus versos la luz de las auroras
Que apenas colorea un tímido arrebol,
Y tus canciones iban, alegres y sonoras,
Surgiendo de tus labios para volar al sol.

Te coronó la Gloria con ínclitos laureles
 Que entretejió la Dicha de pálido azahar;
 Poeta, no se han ido los "últimos claveles"
 Poeta, no abandones tu sonriente hogar!

EL POETA.

¡Oh, dichas castas de mi nido!
 ¡Oh, mi adorado y dulce hogar!
 Donde mi ensueño entumecido,
 —Pájaro errante y combatido,—
 Halló reposo y supo amar.

Ya, muerte fría, de él me arrancas
 Hijitas mías, almas blancas,
 Frescas y lindas rosas thé,
 Vuestras alegres risas francas
 A oír ya nunca volveré.

Mas no lloreis . . . por más que ausente,
 Aunque me alejo, aunque me voy,
 Siempre mi alma, tiernamente,
 Vendrá á besaros en la frente
 Y á murmuraros: aquí estoy!

.....

La alcoba estaba triste Un grito sollozante
 Vibró Y enamorada eterna de la luz,
 El alma del poeta, magnífica y radiante,
 Tendió las alas trémulas al infinito azul!



ALMAS TRISTES.

Almas abandonadas que en las riberas
 Del mar de la existencia, tristes y solas,
 Mirais como se agitan, rudas y fieras,
 Con sollozos rugientes, las turbias olas.

Que vueltas ya del viaje largo y sombrío,
 Sabeis como se hielan los corazones
 Bajo el fúnebre soplo del tedio frío,
 Con la airada tormenta de las pasiones.

Almas que,—gigantescas aves marinas,—
 Cruzasteis horizontes siempre enlutados,
 Que vivís entre brumas y entre neblinas
 Y amais los cielos negros ilimitados.

Que habeis sufrido mudas, con entereza,
 Todos los desconuelos, todos los males,
 Que conoceis la noche de la tristeza
 Y sentís que os azotan brisas glaciales.

Alma ferviente y pura que al cielo subes
 En la oración humilde con que le imploras,
 Alma trágica, torva, llena de nubes,
 Que sufres en silencio, que nunca lloras.

Si habeis sido las tristes, las abatidas,
 Almas que el sufrimiento nimba de gloria,
 Sereis las poderosas, las no vencidas,
 Almas hondas y grandes, almas heridas,
 En el día supremo de la victoria.

EN LA SOMBRA.

WALS.

INTRODUCCION.

Tenue.....vago.....
 Sollozante.....musical.....
 Como el dulce murmullo de un lago
 Que el beso del aura comienza á rizar.
 Y desgranando sus sonos
 Como perlas de un roto collar,
 Vibrando cual eco de viejas canciones,
 En mi obscura memoria palpita,
 Con voces que tienen tristeza infinita,
 Un lánguido wals.

* * *

No tiene un alegre;
 Es un canto muy triste, muy negro.
 Oid: la armonía al aire se va!.....

TIEMPO DE WALS.

¡ Surgid, oh, notas tremulantes!
 ¡ Oh, arpegios débiles, llorad!
 Tended las alas palpitantes
 Y en el espacio, sollozantes,
 Tristes y tímidos, vibrad!
 ¡ Llore la musa del nocturno
 La nostalgia de su bien!.....
 Dolor, ¡ oh, mago taciturno,
 Levanta el himno!..... Ya es el turno
 Del grito ronco de Chopin.

Ya, atravesando la callada
 Fúnebre noche del pesar,
 Ondula y tiembla la balada.....
 Su melodía desmayada
 Venid ¡ oh, tristes! á escuchar.

.....

Yo canto los pesares y los dolores
 Desgranando mis notas en el rondel;
 Yo no canto los ojos cintiladores
 Ni los labios ardientes como el clavel.

Mis versos son abejas que buscan flores
 Enfermizas y pálidas que acendren hiel;
 Yo canto los pesares y los dolores
 Desgranando mis notas en el rondel.

Tengo dardos tremendos y vengadores
 Que llenan de ponzoña la herida cruel;
 Y, siendo eco de dudas y sinsabores,
 Yo canto los pesares y los dolores
 Desgranando mis notas en el rondel.

.....

Calla mi canto si la aurora
 Tiende su aéreo, vago tul,
 Si el alba,—virgen soñadora,—
 Con sus destellos baña y dora
 El transparente cielo azul.

Pero en las noches misteriosas
 Que cubre un palio de negror
 Van mis estrofas rumorosas,
 —Tropel de aves tenebrosas—
 Lanzando al aire su clamor.

Cantad los himnos del hastío
 ¡Oh, arpegios débiles, llorad!
 El horizonte está sombrío,
 Sopla un furioso viento frío.
 ¡Oh, notas tristes, sollozad!

CODA.

¡Oh, rubia hermosura! mi labio te nombra
 Adoro tus rizos,—gentil claridad,—
 Mas seguid esperando en la sombra,
 ¡Oh, anhelos!.....
 ¡Fugaces visiones, pasad!

* * *

4 Mi canto no tiene ni un rítmico alegre
 Ni un vivo fulgor.....
 Mi pena es muy honda, mi duelo muy negro
 Muy triste mi amor.

.....
 Se borran.... se apagan las notas
 Del canto de duelo y de afán,
 Cual blancas, heridas gaviotas,
 Que, mientras torvo ruge el huracán,
 Tienden las alas rotas
 Y lentas.....muy lentas se van!

Rondeles.